

y pretendan por ella trepar á las cumbres del pensamiento, arrebatando sus secretos y su poder al tiempo. Dejad que las viejas naciones, tocadas también por la vara mágica de esa renovación, se sientan briosas y rejuvenecidas, y sacudiendo la inercia á que convidan los sufrimientos crónicos, abandonen las miedosas prevenciones que el egoísmo de la conservación inspira, tiren los ya gastados artefactos con que han ayudado un tiempo sus miembros enfermos y, mostrando el rostro á plena luz, aspiren el aura refrigerante y creadora de la estación bella, el aire oxigenado y puro de la libertad. No es una perturbación de la idea de justicia, ni de ningún interés permanente; es la satisfacción de una necesidad imperiosa, el cumplimiento de una ley ineludible, la Providencia social. Como la antera busca al pistilo al consumarse la boda de las flores en los días de Mayo, llenos de luz y de voluptuosidad, así los pueblos, en esa constante, apasionada y á menudo febril agitación del sentimiento y de la inteligencia, buscan el bien y la libertad para mejor cumplir los fines humanos en la tierra.

De esas secretas é irresistibles atracciones, en esa misteriosa fusión del espíritu con la naturaleza, la felicísima esperanza en el bien surge vivaz y esplendorosa. Al contacto de esta luz, ¡cuán suave calor en el espíritu! ¡Cómo desaparece el frío del escepticismo y de la duda! Bello es el porvenir. Si las nieves cubren todavía la cima de los montes, bien pronto la acción del sol y del aire tibio derretirá esas nieves. Si sobrevienen lluvias serán estas lluvias, como nunca, fecundantes; si las acompañan tempestades, serán turbonadas breves y pasajeras; si el viento se desata con fuerza será para sacudir las ramas del olivo y del laurel floridos, y llenar el espacio con el polen fecundante y los átomos reproductores. Así obra en el mundo moral y político la primavera de la libertad. Si en la cumbre de algunas sociedades existe todavía el privilegio erigido en hecho y derecho indiscutible, ya los pueblos jóvenes empujan; ya las viejas naciones se sienten influidas por el espíritu regenerador que todo lo invade y lo penetra todo; ya los ideales se acercan á la realidad y marchan con ella, y las nieblas de la tradición política y religiosa, en sus más visibles y perniciosas manifestaciones, se disuelven y disipan al soplo de la primavera de la libertad, la eterna primavera.

J. GÜELL Y MERCADER.

CONSEJOS

Sé pura, niña, sé pura;
La felicidad empieza
casi siempre en la pureza,
casi nunca en la hermosura.

Ama; sin amor no hay calma
ni algo que la dicha entrañe;
pero que el amor no empañe
la limpieza de tu alma.

Que el amor, pasión que asombra
por lo infame ó por lo bello,
pase por tí cual destello,
pero jamás como sombra.

Consuela agenos dolores;
sé como la primavera,
que al cruzar por donde quiera,
cubre las zarzas con flores.

No hallen frases en tus labios
la cólera ni el rencor;
que la venganza mejor
es perdonar los agravios.

Sé humilde, sé compasiva,
sé modesta como pura;
el encanto no fulgura
jamás en mirada altiva.

Y al verte alegre y serena,
hija ó amante ó esposa,
aunque digan: ¡Cuán hermosa!
añadan todos: ¡Cuán buena!

J. MARTÍ FOLGUERA.

EL TEATRO ANTIGUO Y EL MODERNO

UNA DE MIS OPINIONES LITERARIAS

No dejo de reconocer el arsenal de bellezas que atesora el teatro antiguo: admiro como el que más los portentosos genios de la Grecia, pongo por caso; pero entre el teatro de la clásica antigüedad y el moderno, mil veces prefiero el moderno al antiguo, á pesar de sus muchas excelencias estético-literarias.

Se dirá que la musa de la Tragedia oficiaba sobre la pendiente de una montaña, con el cielo por techo y el mar por perspectiva; pero, sin dejar de convenir en lo pintoresco del lugar, yo prefiero los modernos coliseos, en que, al abrigo de los rigores de la intemperie que azotan las plantas, las bestias y á los salvajes, al tiempo que me ofrecen mayores comodidades, me brindan el